

Boda en puertas y novia burlada

¡Que saltan!

Los discursos pronunciados en el mitin del día 11, han sido acogidos con la mencionada exclamación:

¡Que saltan!

Y saltarán, ¿quién lo duda?

Y serán ministros.

Y resultará burlada una vez más la masa roja, que no acaba de comprender el papel de plataforma que lo adjudican.

Porque el republicano de buena fe que, deslumbrado con la pirotécnica oratoria de sus tribunos, embobado con utópicas promesas y embobado y dislocado por una prensa osada y procaz, está dispuesto a todos los sacrificios y empieza por comprar *El País* y ponerse lazo encarnado al cuello, asiste luego al club, contribuye a los fondos de una república que nunca llega, bulle en los mítines, grita en las manifestaciones y acaba por exponerse lo mismo a una paliza que a un tiro, a un destierro que a un casillazo, no puede sospechar siquiera que cuanto dice y hace, cuanto sacrifica y expone sólo sirve para que salten con mayor facilidad a la montaña los caudillos integerrimos que hoy colama y casi adora.

Y el obrero, llevado por Pablo Iglesias a la Conjunción y sindicado con los 148.000 de *La Unión Obrera* para lanzarse a la huelga siempre que convenga a la Conjunción referida ¿quién le ha de decir que la pérdida de su puesto en el taller o la fábrica, en la mina o en el muelle, que lo cercenado de su jornal, que sus privaciones y trabajos, la tranquilidad de su hogar, el pan de su madre, de su esposa y de sus hijos y tal vez hasta su sangre sólo servirán para que, diciendo cualquier Alvarez, Iglesias o Azcárate al Gobierno: «Mira las fuerzas de que dispongo, mira qué ricas arras traeré para la boda», un día se, cambien ciertos gorros fríos y blusas por el sombrero de tres picos y la casaca, se jure en el Palacio de Oriente y se disputen sendas carteras, mientras que el obrero queda sin cartera, sin ilusiones, sin ahorros, sin la amistad del patrono y tal vez hasta sin jornal?

Porque la cosa va de veras y los prohombres, bordeando las fronteras republicano-dinásticas, según todas las señales, prouto las atravesarán, acompañados de algunas decenas de satélites, bullidores, jaleadores y mangoñadores; pero no de la masa roja en la cual hay que reconocer, no obstante sus extravíos, fe en las doctrinas que profesa, lealtad para la bandera que enarbola y espíritu de abnegación y

de sacrificio, cosas todas de que carecen los que fueron a la política a medrar, a hacer carrera, a escalar puestos y a conquistar, sea como sea, el pináculo para desde él reirse de los inocentes borreguillos que sirvieron de peñaños, para subir.

La visita a Palacio, los elogios al rey, la hipótesis de que por las sendas democráticas se puede evolucionar (como ahora se dice), o mudarse la camisa y apostatar (como se decía antes) prueban que habrá por un lado boda, contrayentes, arras, padrinos, regalos y luña de miel.

Y por otro novia burlada y plan-tada.

Correspondiendo tan desdichado papel a la masa que sabe trabajar, que sabe sacrificarse; pero que no sabe conocer a quienes se le acerca para ver lo que de ella sacan y luego... no me acuerdo si te ví, y ahí te quedas con tus tristezas y desengaños... mientras yo me cuelo en el presupuesto a vivir y a gozar, que la vida es corta y hay que aprovechar el tiempo.

KAHQ.

En el Reichstag alemán se ha derogado la ley que regia contra los jesuitas, apesar de la ruda oposición de los progresistas.

Pero allá va lo gordo.

LOS SOCIALISTAS HAN VOTADO CON LOS CATÓLICOS.

Igual que harían aquí si se tratara de favorecer a los jesuitas o a los religiosos!

Y es que los socialistas alemanes pertenecen a la Europa allende el pirineo y los de aquí son de diferente casta.

Contra el ciudadano

APRETANDO TORNILLOS

La «Gaceta» ha publicado una Real orden del ministro de Hacienda, dirigida al de Gracia y Justicia cuya Real orden tiende a facilitar el procedimiento de apremio para hacer efectivo el pago del impuesto de inquilinato.

¡Admirable! La cosa es oprimir el bolsillo del desdichado contribuyente y buscar por todos los medios dentro de leyes viejas o de leyes nueva una sanción progresivamente dura para esgrimirla a toda hora como terrible amenaza... Pero es lo más triste que las leyes, debiendo obligar a todos, y sirviendo para regular en absoluto la vida pública y privada de todos, altos y bajos, no alcanzan un valor efectivo para esos señores que a ellas faltan a toda hora impunemente.

Estos gobernantes fracasados tienen la frescura de convertir la ley en cosa bien opuesta a la justicia.

—¡O pague este impuesto, o con arre-

glo a la ley te embargo, te arruino, te inutilizo, haciéndote imposible la vida!

Y, ¿a ti, nulidad encubierta por el favor o por la intriga, gobernante que derrochas el Tesoro público, que te encoges de hombros ante los grandes problemas cuya resolución te compete, que imaginas reducida tu misión a go-brar un sneldo y a pasearte en carruaje galoneado, que despilfarras los créditos en obras inútiles y repartes prebendas entre tus paniaguados, y haces de la política un negocio o un medio de satisfacer tu vanidad? ¿Qué leyes te cierran el camino de esas demasías? Muchas. Pero ¿por qué no sacudiste esas leyes? ¿Por qué no ha de decirte el ciudadano de quien, en definitiva, según tus mismas teorías, eres mandatario, y que es, en definitiva quien te paga?

—¡O cumples con tu deber o te mando a tu casa o a presidio!

Pues, sencillamente, porque «la demerocracia» tiene la virtud de dar en los hechos punto y raya a las tiranías más abominables y a las aristocracias más brutales.

—¡El pueblo... los humildes... los irredentos... los explotados... ¡Ah! ¡Oh! Pero es contra el pueblo, contra los humildes y contra los explotados contra quienes gobiernan, esos mismos que se pasan la vida entonando un himno a la plebe y a la mesocracia.

Cédulas... impuesto de inquilinato... contribuciones... carestía de las subsistencias... complicación de la vida por todos los aspectos... ¿A cambio de qué? De ciudades a medio urbanizar, de pueblachos sin ferrocarril, sin carretera y hasta sin caminos; de miles de hectáreas sin cultivo por falta de brazos y de riegos. Pero ¿a que ir más lejos? ¿No sabemos todos como están los servicios que dependen del Municipio o, por lo menos, la mayoría de ellos? ¿Y no nos dicen también que en ese Municipio no hay una peseta?

¡Hermosa administración y de preciable tarándula esta! ¡Dinero... más dinero... más socialista... más leyes para sacarle el jugo al ciudadano! ¿Justicia? Sí; pero «no por mi casa».

Esto es lo democrático, lo liberal, lo «europeo», en una palabra.

CURRO VARGAS

LA REVOLUCION

Odio en el pecho y en la mano tea, por cetro el vil puñal, y por coraza ese atetigo atroz de que blasona con voces de chacal su infiel relea...

Por banderín un trapo en que campea, con sonrisa entre pérdida y burlona la silueta de impúdica matrona

guiando al monstruo en la brutal pelea...

¿Quién habrá, quién, que a su impiédad se (oponga, y al ver la ruina de la Patria exponga el pecho al golpe de infernal venabio?

¡No será el neutro, no, quien se decida, bien hallado a poner toda su vida al Señor una vela y otra al diablo!...

A. ALZAROUS y B. BANCQ

La cuestión social

Por encima de todos los problemas hay hoy uno magno que a todos preocupa: el problema social.

La vida no se desenvuelve sólo en el orden político, sino también en el orden social. La lucha entre el capital y el trabajo lo abarca todo.

Nosotros no somos un partido; somos un reflejo fidelísimo de la vida; nos nutrimos de las masas, vivimos del alimento espiritual que el entusiasmo de los humildes nos presta, y por ello tenemos la imprescindible obligación de preocuparnos también de su bienestar material.

Nunca, jamás, mezclaremos nosotros la cuestión política con la cuestión social. Son dos cosas distintas que deben seguir en armonía, pero con independencia absoluta.

Pero por lo mismo que eso pensamos, queremos que todos nos limiten, que no haya nadie que mistifique la índole de las instituciones sociales.

Hasta hoy ha habido muchas que con la capa de católicos, han querido monopolizar estas asociaciones, olvidando su aspecto económico y lanzándoles hipócritamente por los senderos de una política que no ha sido precisamente la de la integridad católica, sino la del dinastismo mal disimulado, que ha acogido en su seno, como programa, sin freno ninguno, las libertades de perdición.

Debemos nutrir con nuestras masas esas agrupaciones obreras, y una vez en ellas, ser como los centinelas de su independencia que denuncien todo movimiento de iniciación política, cualquiera que fuese.

Además, es preciso también acabar de una vez con esa lamentable equivocación de los católicos, de la que han sido víctimas las masas, que al acudir a las asociaciones católicas obreras se han encontrado con un estado mayor patronal, ante cuya fuerza nada han valido ni significado muchas veces las iniciativas de los verdaderos obreros.

Hace algún tiempo, al frente de las Corporaciones católicas obreras de España fué puesto el nombre de un potentado. ¿Creeis que en estas circunstancias, cuando llega el momento de la lucha entre el capital y el trabajo, tendrán los obreros católicos las garantías bastantes de que el interés particular de un patrono director no había de traicionar, o por lo menos desatender la defensa de los intereses obreros que por ser los del trabajo habían de ser contrarios de los suyos propios?